

XIV

DESEMBARCO DE SCOTT.

Llegada y desembarco del nuevo ejército invasor.—Establece su línea de asedio contra Veracruz.—Estado de la plaza.—Combates extramuros.

Llego en mi narración á otro de los hechos gloriosos, aunque estériles en resultado material, que registra la historia de la invasión de México por los Estados Unidos: la defensa de Veracruz.

Desde Diciembre de 1,846 se aumentó el número de los buques de guerra, y á principios de Marzo de 1,847 comenzaron á llegar las tropas de desembarco. Estas y el material de guerra venían directamente de Nueva-Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y de la isla de Lobos, situada como á sesenta leguas al Noroeste de Veracruz, cerca de Cabo Rojo, y último punto de reunión y de partida del ejército puesto á las órdenes del mayor general Winfield Scott para las nuevas operaciones contra México. (97) Según Spencer, fueron 163

(97) Scott, con fecha 3 de Enero de 1,847, desde Camargo ó sus inmediaciones, previno al general Butler, segundo de Taylor, que moviera hácia la boca del Bravo, ó Brazos de Santiago, para formar la base del nuevo ejército invasor, 500 caballos de las tropas regu-

los trasportes empleados en tal movimiento: el "Boletín" de Veracruz dice que el 4 de Marzo

lares, y 500 de las voluntarias; las dos baterías de artillería ligera, regular, de Duncan y de Taylor; y 4,000 infantes, también del ejército, incluyendo cuerpos de artillería, á las órdenes del general Worth; con más 4,000 voluntarios de infantería. Debían deducirse de estos guarismos las tropas regulares ó voluntarias ya existentes en Ciudad Victoria, Tampico y Matamoros, y algunas escoltas. Los nuevos regimientos de voluntarios que ya había levantado el ejecutivo en virtud de la autorización de Mayo de 1,846 (y que no deben confundirse con los diez regimientos aumentados poco después al ejército regular ó de línea) debían acudir también á Brazos de Santiago para salir con todas las fuerzas de la expedición á Veracruz.

Las tropas pedidas á Butler empezaron á moverse desde el Saltillo el 9 de Enero, y á llegar el 22 á Brazos de Santiago. Entre ellas iba parte de la infantería de Wool. A mediados del mismo mes Taylor dirigió á Tampico las divisiones de Twiggs y de Patterson.

Scott salió de Brazos de Santiago el 15 de Febrero, con destino á Veracruz, pasando por Tampico ó isla de Lobos. Antes de ir á Brazos estuvo en Nueva-Orleans, arreglando con el cuartel-maestre, general Jessup, los preparativos de su campaña. Además de un gran tren de sitio de bomberos de á 24 y de obuses de 8 pulgadas, había pedido de 40 á 50

fondearon en Antón Lizardo 14; el 5, otros 8; y que en los días 6, 7 y 8 siguieron fondeando al

morteros, de 80 á 100,000 bombas, y 144 lanchas ó botes de desembarco. El punto general de reunión fué la mencionada isla de Lobos, á unas 60 millas al Sur de Tampico, y llegó á ella Scott el 21 de Febrero. El 25 salió Worth de Brazos de Santiago, donde sólo quedaban por embarcar dos cuerpos. Las divisiones de Twiggs y Patterson se embarcaron en Tampico el 28.

Scott organizó en la isla de Lobos su ejército en una división de Regulares, formada por las brigadas de Worth y de Twiggs; y en una división de Voluntarios, al mando de Patterson, con las tres brigadas de Pillow, Quitman y Shields.

La 1a. brigada de Regulares se componía de la batería de Duncan, los regimientos 2o. y 3o. de artillería, 4o., 5o., 6o. y 8o. de infantería, y dos compañías de voluntarios agregadas. La 2a. brigada se componía de la batería de Taylor, los regimientos 1o. y 4o. de artillería, 1o., 2o., 3o. y 7o. de infantería, y el de Rifleros á caballo.

De las brigadas de Voluntarios, la de Pillow constaba de la batería de Steptoe y los regimientos 1o. y 2o. del Tennessee y 1o. y 2o. de Pennsylvania; la de Quitman de los regimientos de Carolina del Sur, Georgia y Alabama; y la de Shields de un regimiento de Nueva York y dos de Illinois.

Había, además, la artillería compuesta de

buques hasta completar el número de 76, en su mayor parte trasportes. La escuadra estaba á las órdenes del comodoro Connor, á quien relevó pocos días después el comodoro Perry.

Practicados del 5 al 8 de Marzo algunos reconocimientos á corta distancia de la costa, á las siete de la mañana del 9 comenzó el enemigo á moverse de Antón Lizardo sobre Sacrificios, donde fondeó toda la escuadra á las dos y media de la tarde; y á las cinco de ella empezó

destacamentos del 1o. y 2o. de Dragones, y un regimiento del Tennessee.

La fuerza numérica total excedía de 12,000 hombres.

La orden general relativa al desembarco, asignaba á la brigada Worth la 1a. línea, á la división de Patterson la 2a., y á la brigada Twiggs la 3a.

El 2 de Marzo, á la llegada de Worth á la isla de Lobos, todas las fuerzas ya reunidas, salieron de allí para Antón Lizardo, donde el 6 quedaban en su mayor parte en aptitud de desembarcar.

El 7, Scott, acompañado de Connor y de muchos otros jefes y oficiales del ejército y de la escuadra, á bordo de un vaporcito, reconoció la costa para elegir punto de desembarco. Al pasar la embarcación cerca de Ulúa, le dispararon de este fuerte algunos cañonazos, pero sin resultado.

A causa del mal estado del tiempo, no pudo ser observado en el desembarco el orden prescrito.

á efectuarse el desembarco en la playa entre Collado y Mocambo, atracando muy de cerca, frente á Collado, 3 vapores y 5 goletas que protegieron la operación, efectuada en botes de la escuadra, dirigiendo algunos cañonazos á la caballería de la guardia nacional de la Orilla; sin que la plaza pudiera impedir ó entorpecer siquiera el desembarco, por carecer de las fuerzas volantes necesarias. Entre las norteamericanas desembarcadas esa tarde figuraba la brigada del general Shields (de la división de Voluntarios) ó sean los antiguos voluntarios de Tampico, 3 compañías del regimiento de infantería de Illinois, y el regimiento de nuevos voluntarios de Nueva-York. Vino también á tierra con estas primeras fuerzas un destacamento de marinos á las órdenes del capitán Edson, á compartir las fatigas del ejército. Se carecía de tiendas de campaña, carros y bestias de silla y de tiro. La caballería regular y la de voluntarios del Tennessee eran esperadas de un momento á otro, procedentes de Brazos y de Tampico: los caballos de jefes y oficiales, inclusive el de Scott, no habían llegado; y en cuanto al material de guerra, dicho general se quejaba en sus primeros despachos de no tener consigo ni la décima parte del que debió estar listo desde fines de Diciembre, y esto cuando se acercaba ya la estación del vómito prieto.

Vinieron los nortes á aumentar las dificultades del ejército, soplando con pocas interrupciones desde el día 10 hasta los últimos del asedio; comunicando frecuentemente á las fuer-

zas de tierra con la escuadra, y retardando la llegada de las tropas, todavía en alta mar, y la traslación de ellas y de la artillería y municiones de Antón Lizardo á la playa. Desde ésta se vió el 14 varar en un arrecife más allá de la isla de Sacrificios, un transporte que después se supo traía á una parte del 2o. de Dragones con el coronel Harney, jefe de la caballería regular; hombres y caballos fueron sacados de dicho buque por los botes de la escuadra: muchos de los caballos de esta fuerza y de otras murieron en la travesía ó quedaron inútiles. El 17 se quejaba Scott de las dificultades con que luchaba para desembarcar gente y efectos de guerra por medio de botes y lanchas en playa enteramente abierta, sin puerto ni muelle. El 18 decía que la parte del material ya recibido, acaso bastaría para tomar á Veracruz, pero que era del todo insuficiente contra el castillo de San Juan de Ulúa. Estaba ya desembarcado en la expresada fecha buen número de morteros y cañones; habían llegado algunas bestias de tiro y la batería del teniente coronel Duncan, si bien ésta con pérdida de muchos caballos; y aún faltaba parte de casi todos los regimientos, detenida en Tampico, isla de Lobos y alta mar. El 20, habiendo sido visitado Scott, durante alguna suspensión del norte, por los comodores Connor y Perry—el segundo de los cuales relevó al primero á otro día—convino con ellos en que la escuadra pondría en tierra seis ú ocho de sus cañones de mayor calibre con la dotación necesaria de oficiales y marinos para

el servicio de una batería; y en que la misma escuadra, llegado el momento, cooperaría con el fuego de sus buques más pequeños al bombardeo de la ciudad. Ya el 21 había llegado parte de la caballería del Tennesse y desembarcado el 20. de Dragones, aunque sin caballos más que para una compañía: aún no llegaba el 10. de Dragones, ni se sabía de 40 de los morteros indispensables para el ataque á Ulúa; y la caballería estaba haciendo suma falta para reconocimientos y acopio de víveres frescos y de animales de tiro, así como para limpiar de guerrillas el terreno entre las baterías y la plaza. Finalmente, para el 21 se habían ya recibido 13 de los morteros, aunque el desembarco de algunos de ellos y de las bombas tropezó todavía con dificultades á causa del norte, siendo necesario que, del 22 en adelante, varias veces las baterías aminoraran sus fuegos por falta de proyectiles.

Scott llamó "Campo de Washington" al sitio en que estableció su cuartel general en la playa, á la vista de Veracruz, inmediatamente después del desembarco del 9, y desde dicho campo fecha todos sus partes. El ejército de que era jefe se componía de dos divisiones, siendo de tropas veteranas ó regulares la primera, y de voluntarios la segunda. Aquella constaba de dos brigadas á las órdenes de los generales Worth y Twiggs, reuniendo el primero de éstos el mando de la división. El general Patterson mandaba la segunda, ó de voluntarios, formada de tres brigadas cuyos jefes eran los generales Pillow, Quitman y

Shields. El coronel Harney mandaba la caballería regular; el coronel Totten era jefe de ingenieros; el coronel Bankhead era el jefe de la artillería, y fungió de comandante de las baterías establecidas contra la plaza; el teniente coronel Hitchcock era inspector general; el mayor Turnbull, jefe de los ingenieros topógrafos; el mayor Mackee, cuartel-maestre; el capitán Grayson, comisario; y el general Lawson, jefe del cuerpo-médico. Se ha dicho generalmente que el efectivo del ejército era de 12,000 hombres, y aunque en alguna época creí exagerado tal número, he tenido posteriormente á la vista el plano mismo de Veracruz y de las baterías, levantado por los ingenieros norte-americanos, y de que se servía el general Scott; (98) y en sus anotaciones veo que el campamento quedó formado así:

Dragones á las órdenes del coronel Harney, 325. División 1a. ó de Regulares.

Brigada Worth:—Batería de artillería ligera de Duncan; batería de obuses de montaña, de Talcott; 20. y 30. regimientos de artillería; 40., 50., 60. y 80. regimientos de infantería; destacamento de marinós; 2 compañías de voluntarios de Luisiana y de Kentucky. Total, 3,364 hombres.

Brigada Twiggs:—Batería de artillería ligera de Taylor; regimiento de Rifleros á caballo;

(98) Existe dicho plano, en poder de un amigo mío que se contó entre los defensores de Veracruz.

10. y 40. regimientos de artillería; 10., 20., 30. y 70. regimientos de infantería. Total, 2,665 hombres.

División Paterson, de Voluntarios.—Batería de artillería ligera de Wall; 10. y 20. regimientos de voluntarios del Tennessee; 10. y 20. de los de Pensylvania; 30. y 40. de los de Illinois; 1. regimiento de Alabama; 1. de Carolina del Sur; 1. de Georgia; 1. de Nueva-York, y 1. batallón de Tampico. Total, 6,662 hombres.

Departamentos del cuartel-maestre y de la comisaría.

Se ve por la anterior noticia, que pasaba de 13,000 hombres el efectivo del ejército norteamericano frente á Veracruz.

El plan de Scott, según se expresa en sus primeros partes, consistía en atacar sucesivamente la plaza y el castillo de Ulúa, circunvalando y bombardeando la primera en combinación con la escuadra; y, una vez tomada Veracruz, dirigiendo sus baterías de tierra sobre el fuerte, á que también harían fuego los buques. Al principio creyó é indicó que este segundo ataque se podría emprender, de parte de su ejército, desde los baluartes de la plaza que miran al castillo: después aseguró, de acuerdo con la opinión de sus ingenieros, que el bombardeo de Ulúa, para el cual hemos visto que faltaba el material de guerra necesario, debía tener lugar desde el exterior de Veracruz. (99) Ignoraba que plaza y castillo de

(99) En su parte de 21. de Marzo decía Scott: "Creo con los ingenieros, que las mejores po-

pendieran de un mismo jefe: la intimación que dirigió el 22 de Marzo se contraía únicamente á la primera: por la respuesta del general Morales supo que ambos puntos reconocían un mismo mando militar: y más adelante vió, no sin grata sorpresa á mi juicio, que sus operaciones sobre la plaza le hacían á un mismo tiempo dueño del fuerte, que indudablemente pudo haberse defendido de cuenta propia después de la rendición de la ciudad; si bien á la larga, habría sido ineficaz su defensa, debiendo bastar la carencia de víveres y los fuegos de la escuadra para someterle, á juzgar por lo acaecido en Noviembre de 1,838 cuando fué tomado por los franceses. Consecuente Scott con su plan, desde el 10 de Marzo hizo que las tropas desembarcadas comenzaran sus reconocimientos y obras de zapa, abriendo camino cubierto y levantando trincheras y baterías en línea paralela al Cementerio, á distancia de 700 á 800 yardas de la plaza; (100) cuyos tra-

sicciones para bombardear á Ulúa están afuera de Veracruz; no obstante, la toma de la plaza nos evitaría el fuego de flanco y acertaría nuestra línea de ataque, de seis millas ahora, reduciéndola á la mitad, concentrando el ejército y haciéndole así mucho más fuerte contra cualquiera agresión interior ó exterior."

(100) La línea del asedio quedó establecida hácia el Sur de Veracruz, desde el punto de desembarco en la playa, hasta Vergara; y la formaban la división de Worth junto al mar;

bajos se ejecutaban principalmente de noche, por suspender los defensores de Veracruz sus fuegos cuando oscurecía.

Antes de alejarme momentáneamente del "Campo de Washington," asentaré que desde el 10 de Marzo, el cónsul de España en Veracruz, Sr. Escalante, se dirigió por escrito á Scott pidiéndole garantías para las personas y propiedades de los súbditos españoles residentes en la ciudad; y que el expresado jefe le contestó el 13 ofreciéndole dichas garantías en la medida de lo posible, supuestas la confusión y las dificultades que surgirían del bombardeo y del asalto; y le envió cartas de resguardo para el mismo Escalante y para los cónsules inglés, francés y prusiano.

Tiempo es ya de fijar nuestra atención en la plaza. Pero antes diré que, al comenzar el asedio, el comandante general del Estado, general D. Juan Morales, quedó con el simple carácter de comandante de ella, teniendo bajo su jurisdicción á Ulúa, y haciéndose cargo de

la división de Patterson en el centro, y la división de Twiggs al Poniente.

Los reconocimientos del enemigo por la parte oriental comenzaron desde los Hornos. Las baterías del ejército fueron establecidas delante y á ambos lados del Cementerio, en la parte que ve á la ciudad. La batería de marina se estableció al Poniente de las del ejército. El camino cubierto partía desde los médanos más cercanos á la playa, hasta las baterías del Cementerio.

la comandancia general D. Gregorio Gómez Palomino, quien se situó en el Puente Nacional en unión del gobernador del Estado, general D. Juan Soto, y del general D. Rómulo Díaz de la Vega, jefe de la división de Oriente, compuesta por entonces de poquísimas tropas de línea y de algunos cuerpos activos y de voluntarios, de diversas localidades del mismo Estado. Entiendo que á este mando militar pertenecieron, desde que la plaza quedó incomunicada, las fuerzas llamadas de la Orilla, compuestas de jarochos en gran parte, y que en número de 1,500 á 2,000 hombres con el incremento que tuvieron después de comenzado el asedio, divididas en varias secciones, y reconociendo por principal jefe inmediato al coronel D. Mariano Cenobio, hostilizaron, aunque muy débilmente, extramuros de Veracruz, al enemigo, desde el momento de su desembarco hasta la rendición de la ciudad. (101)

En Veracruz, el comandante militar Morales tenía de segundo en el mando de la guarnición al general D. José Juan Lándero; de comandante de la fortaleza de San Juan de Ulúa, al general D. José Durán, y de comandante de ingenieros al entonces teniente coronel D. Ma-

(101) Al principio, estas fuerzas de la Orilla obraron en unión de los escuadrones activos de Cuerravaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, componiendo la llamada "Sección de extramuros," que ha debido depender de las órdenes del general Morales mientras no quedó circunvalada Veracruz.

nuel Robles Pezuela. Como el ayuntamiento de la ciudad tomó tan activa parte en su defensa, conviene decir que lo formaban el alcalde 1o. D. Manuel Gutiérrez Zamora, el 2o. D. Ramón Vicente Vila, el síndico 1o. D. José Luelmo, y los regidores D. Eugenio Batres, D. Manuel Velardo, D. J. Portilla, D. Lorenzo Rivera, D. Ildefonso Raimundo Cardaña y D. Angel de Lascurain y Gómez. Era prefecto departamental este último, y fungían de coronel y de mayor de la guardia nacional, Luelmo y Gutiérrez Zamora, presidiendo por tal causa Vila el ayuntamiento.

El estado de la plaza distaba mucho de lo conveniente en vísperas de ser atacada por fuerzas superiores en toda clase de elementos. Según las noticias publicadas por el ministerio de la Guerra, á fines de 1,846 había en Veracruz 89 piezas de artillería montadas y 55 desmontadas, y en Ulúa 135 de las primeras y 12 de las segundas. (102) Las fortificacio-

(102) En Veracruz las piezas montadas eran 11 cañones de bronce de á 24; 20 de á 16; 6 de á 12; 4 de á 8; 4 de á 4; 4 de montaña; 5 morteros de á 12; 7 obuses de á 8; 3 bombos de hierro de á 24; 3 idem de á 24; 5 de á 12 y 9 de á 8; 6 morteros de hierro de á 13 y 2 de á 9.—Total, 89 piezas.

En Ulúa las piezas montadas eran 39 cañones de bronce de á 24; 4 de á 16; 4 de á 8; 2 morteros de á 14; 10 bombos de hierro de á 84; 10 de á 68; 16 de á 42; 48 cañones de hierro de á 24, y 2 de á 16.—Total, 135 piezas.

nes de entrambos puntos, no obstante las obras de reparación dirigidas por los jefes científico: Aguado y Zamora, mostraban sumo deterioro: fué preciso el resultado de una suscripción particular para la reposición y el arreglo del cureñaje del castillo, y con el producto de una función de teatro, dada por aficionados, se improvisó un hospital de sangre. Desde 1,846 la guarnición había sido aumentada con los regimientos de infantería 3o. 11o., 3o. Ligero y batallones de Oaxaca y de Puebla, que sucesivamente bajaron del interior, y el batallón de guardia nacional que formaron los hijos de Veracruz á las órdenes de Luelmo. Al regresar Santa-Anna de su destierro hizo internar casi todo el 11o. de infantería, ya aclimatado en la costa, y que fué á batirse en la Angostura. Las fuerzas á la sazón allí existentes sólo ascendían en su totalidad á 4,390 hombres; de los cuales 1,030, compuestos de artillería, de los batallones activos de Puebla y Jamiltepec y de algunas compañías de los de Tampico, Tuxpam y Alvarado, guarnecían á Ulúa; y el resto, que constaba de los regimientos 2o. y 8o., de los batallones de Tehuantepec, Libres de Puebla, Oaxaca, guardia nacional de Orizaba y de Veracruz, matriculados de marina, compañías de artillería y zapadores, y piquetes y compañías del 11o., de Coatepec, de Vergara y de voluntarios de la Orilla, en número

Varias piezas, de las de bronce, y entre ellas una fundida en tiempo de Carlos V, fueron enviadas por Scott á los Estados Unidos.

total de 3,360 hombres, cubrían las fortificaciones de la ciudad. (103)

Paralizado el comercio á consecuencia de nueve ó diez meses de bloqueo, las entradas del erario federal en el puerto no eran suficientes para atender á la guarnición, que nada podía recibir de México ni del gobierno del Estado, y cuyos jefes y oficiales estaban á ración de tropa, no obstante los esfuerzos del

(103) En: Ulúa, artilleros 450; batallón activo de Puebla, 180; idem de Jamiltepec, 150; 3 compañías de los batallones de Tampico, Tuxpam y Alvarado, 250. Total, 1,030 hombres.

En Veracruz, 2o. regimiento, 40; un piquete de artillería, 150; matriculados de marina, 80; la compañía de la guardia nacional de artillería, 80; una compañía de zapadores, 100; el 8o. regimiento, 140; un piquete del 11o. regimiento, 41; el batallón de Tehuantepec, 60; un piquete del 3o. Ligero, 150; el batallón de Libres de Puebla, 350; el de guardia nacional de Orizaba, 500; el de idem idem de Veracruz, 800; el batallón de Oaxaca, 400; compañías de Coatepec, Vergara y voluntarios de la Orilla y extramuros, 109; algunos otros piquetes y partidas, 360. Total, 3,360 hombres.

En ambos puntos, 4,390 hombres.

El batallón de guardia nacional de Jalapa y el Activo de caballería de la misma ciudad, se situaron en Santa Fe y el Puente Nacional, por no haber podido entrar en Veracruz después del desembarco de Scott.

administrador de la aduana marítima, D. Manuel María Pérez, que había empeñado su crédito personal para atender á la expresada guarnición, y teniendo ya agotados el ayuntamiento sus fondos. Y cuando la fuerza armada carecía de lo necesario hasta para el rancho, se deja suponer que mal podrían erogarse gastos más considerables para contar con todo aquello que tendiera á hacer fructuosa la defensa. Iba á constar ésta de tres líneas en el recinto de la ciudad, y en que la guarnición, muy económicamente repartida, apenas cubría los puntos dominantes; quedando por toda reserva la necesaria para acudir á un sólo punto atacado, y siendo insuficientes los artilleros para las piezas, de las cuales había algunas de á 18 y 24 en cureñas para cañones de á 12 y 18. Baluartes hubo con troneras cubiertas de sacos de tierra por falta de piezas; siendo de calibres diversos las existentes en cada punto, y contando cada una con sólo treinta y tantos tiros, por falta de pólvora y de lienzo con que hacer los cartuchos. Afortunadamente, en medio de un recio norte, arribó á la vista del puerto y pudo forzar el bloqueo, la barca francesa "Anax," abrigándose en la ensenada de la Antigua y logrando entrar en la bahía con 2,000 quintales de pólvora; y aunque encalló á poco en la zapata del castillo, se salvó más de la mitad de dicho efecto, del que una parte fué remitido al interior, y el resto abasteció á las guarniciones de Ulúa y Veracruz. De no llegar tal embarcación, la pólvora existente

apenas habría alcanzado para seis horas de fuego. (104)

A los pormenores expuestos hay que agregar la gravísima circunstancia, consignada en el parte oficial de las operaciones, de que, con mucha anterioridad, los principales ingenieros opinaron que la defensa principal de la plaza debía prepararse del lado del mar, como efectivamente se hizo; descuidando la línea de tierra, que se creyó no podría quedar asegurada sino cuando se construyeran obras avanzadas y se contara con un cuerpo de ejército auxiliar afuera de la ciudad. El teniente coronel Robles, director á la sazón del camino de hierro hácia México, ideó y propuso el establecimiento de una línea de fortificación exterior apoyada en los Hornos, el Cementerio y la Casamata, y que, formada en gran parte con las maderas acopiadas para el ferrocarril, habría podido retardar unos quince días el ataque formal del enemigo. Si se recuerda la fecha en que comenzaron á llegar al Estado de Veracruz las fuerzas despachadas del interior y que constituyeron el ejército nuestro derrotado en Cerro-Gordo, se comprenderá que la idea de Robles, á haber sido puesta en práctica, si bien no habría evitado en definitiva la pérdida de Ver-

(104) Muchas de las noticias del interior de la plaza han sido tomadas de los partes de los generales Morales y Landero; del "Boletín" de Veracruz, y del "Tributo á la Verdad," opúsculo anónimo muy notable publicado poco después de la rendición de la ciudad.

cruz, habría indudablemente prolongado su defensa con el auxilio exterior de las tropas procedentes de México, y causado gravísimo daño á los invasores. Con el tacto y la cordura que la prensa suele emplear en ocasiones de conflicto, algún periódico dijo que Robles fraguaba un buen negocio para la empresa ferrocarrilera, y el digno jefe, orendido de tal suposición, desistió de su plan, á que se oponían, sin duda, por otra parte, la escasez de tropas y la falta de recursos pecuniarios. Lo cierto es que los preparativos del lado de tierra fueron casi nulos hasta última hora, y que se efectuó de dicho lado el ataque principal de los norteamericanos, quienes no hicieron funcionar sus buques sino como auxiliares del fuego de sus baterías terrestres.

En Veracruz, á principios de Marzo, aún se confiaba en recibir auxilios de México, y al llegar allí la noticia del pronunciamiento de los llamados polkos, causó malísimo efecto en los defensores de aquella plaza, cuyo jefe decía el 5 al ministerio de la Guerra: "Un puñado de valientes, descalzos, mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspira el verdadero patriotismo, son todos mis recursos: los elementos que pudieran cooperar á un absoluto triunfo se me han escaseado mientras más afanosamente los he pedido; y entretanto, en esa capital la discordia civil hace derramar la sangre de los que podrían verterla honoríficamente en defensa de la patria. Veracruz ha quedado reducida á sus propias fuerzas, como si realmente no perteneciera á la Unión nacio-